

Ocho años después de que Benedicto XVI levantara la excomunión a los cuatro obispos lefebvrianos y aunque parece que la prelatura personal bajo la autoridad del Papa pueda ser la solución, sigue sin concretarse un acuerdo entre la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (FSSPX) y Roma. En esta entrevista en exclusiva con *Vida Nueva*, Bernard Fellay, su actual superior, reconoce que el camino está cerca de culminarse. Pero, a su vez, deja claro que “no cederemos” en lo que para ellos son sus “líneas rojas”: la aplicación del Concilio Vaticano II en el diálogo ecuménico e interreligioso, en la relación Iglesia-Estado o en la celebración de la liturgia.

“La condición es que Romanos acepte tal y como somos”

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA / JOSÉ BELTRÁN


En 1970, el arzobispo francés **Marcel Lefebvre**, que había sido siete años misionero espiritano en Gabón y luego prelado en Dakar, fundó la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (FSSPX). Desde su nueva comunidad, asentada en Ecône (Suiza), se convirtió en un referente para los sectores eclesiales reacios a aceptar el Concilio Vaticano II. En 1988 dio un paso más allá y consagró a cuatro obispos, obviando a Roma. Automáticamente, **Juan Pablo II** los excomulgó a todos ellos por “cismáticos”. Durante dos décadas, en líneas generales, se mantuvo esta situación, hasta que, en 2009, **Benedicto XVI** levantó la excomunión de los cuatro obispos consagrados por Lefebvre, fallecido en 1991. Ahí se inició un diálogo del que poco ha trascendido y que **Ratzinger** no pudo cerrar antes de su dimisión en 2013.

Con **Francisco** se ha dado el único paso visible: durante el Jubileo de la Misericordia, celebrado a lo largo del pasado año, **Bergoglio** dispuso que las absoluciones dadas en confesión por presbíteros de la FSSPX gozarían de total validez y estarían en comunión con la Iglesia. Un gesto que el Pontífice, “confiando en la buena voluntad de sus sacerdotes, para que se pueda recuperar con la ayuda de Dios la plena

comunión con la Iglesia católica”, extendió más allá de la clausura del Jubileo, el 20 de noviembre; por ahora, “hasta nueva disposición”.

Mientras se llega o no a una solución definitiva, el anuncio más importante lo hizo en agosto del pasado año **Guido Pozzo**, secretario de la Comisión Pontificia Ecclesia Dei y delegado vaticano en este proceso, al afirmar que la FSSPX habría “aceptado” reconciliarse con Roma y que se constituiría en una prelatura personal. Una opción que ya se barajó en 2012, cuando, aparentemente, más cerca estuvo de cerrarse este complejo camino conjunto. Sin embargo, en estos meses no ha habido ninguna confirmación oficial.

¿En qué punto se encuentran las conversaciones sobre la vuelta a la comunión con Roma de un movimiento presente en 72 países, con cinco seminarios y dos noviciados en los que se forman 206 futuros presbíteros, y con 191 centros para un total de 613 sacerdotes, 116 hermanos legos religiosos y 80 religiosas? Si hay alguien que lo sabe bien es **Bernard Fellay**, superior general de la FSSPX y principal interlocutor con la Santa Sede en estos ocho años de diálogo. En esta entrevista en exclusiva con *Vida Nueva*, Fellay reconoce que “ya »



SUPERIOR
GENERAL DE LA
FRATERNIDAD
SACERDOTAL
SAN PÍO X

Bernard
FELLAY

A FONDO LOS LEFEBVRIANOS, ANTE ROMA

» no queda ningún obstáculo insalvable para un reconocimiento canónico de la Fraternidad” y ve más que factible la salida de la “prelatura personal”. Así, aunque destaca que Francisco ha sido quien ha dado el impulso definitivo al proceso y admite que han encontrado en él a “un Papa comprensivo y bondadoso”, Fellay deja bien claro que tienen “líneas rojas en las que no cederemos”: “La condición es que Roma nos acepte tal y como somos”.

La Fraternidad Sacerdotal San Pío X está viviendo una primavera vocacional, como muestra su nuevo seminario en Virginia, Estados Unidos. ¿Qué tiene su carisma para atraer a nuevos jóvenes al sacerdocio?

En realidad, no podemos hablar de una “primavera vocacional” en la Fraternidad. El número de vocaciones ha sido constante a lo largo de estos últimos decenios. Creemos que el elemento fundamental que garantiza la renovación de las vocaciones es precisamente el aspecto “tradicional” de nuestra congregación. Hasta los años 60, la Iglesia tenía una determinada disciplina, ciertos usos y costumbres, y, sobre todo, un espíritu sacerdotal claramente definido. Pero todo cambió con el Concilio Vaticano II, en particular, la concepción del sacerdocio.

Lo más específico de nuestra congregación es el espíritu del sacrificio de la Cruz, del sacrificio del altar, que el sacerdote renueva en íntima unión con nuestro Señor, y con el cual debe identificarse.

Cuando uno navega por Internet para buscar documentación sobre la FSSPX, se encuentra con dos adjetivos que suelen salpicar la búsqueda, “ultraconservador” y “sectario”. ¿Qué les diría a quienes les califican de este modo?



Si se quiere descalificar a la Fraternidad como “ultraconservadora” y “sectaria”, entonces hay que condenar a la Iglesia católica toda, a lo largo de toda su historia. Nosotros simplemente seguimos y aplicamos lo que fue practicado por la Iglesia en todo el mundo durante siglos. Ahora bien, en los años 50 y luego con el Concilio, se quiso cambiar la Iglesia. Pero nosotros no abandonamos la rica herencia de nuestra Santa Madre Iglesia, y ese simple hecho basta para otorgarnos un aspecto conservador.

Cuando, por ciertas actitudes o posiciones, se nos tilda de “sectarios”, se malinterpretan nuestras reacciones para defendernos y protegernos de los ataques que injustamente hemos sufrido desde los años 70.

Fórmula adecuada

Precisamente en Virginia, usted aseguró que la nueva prelatura personal está “casi preparada”. ¿Considera la fórmula de la prelatura la más adecuada?

Creemos que las autoridades romanas consideran que la prelatura personal es la estructura canónica que mejor refleja nuestra situación real. Y nosotros también pensamos que la prelatura personal es el régimen más adecuado a la Fraternidad en las circunstancias actuales.



¿Cree posible que se dé una plena comunión con Roma a corto plazo? ¿Es aventurado poner una fecha?

En la actualidad hay en la Iglesia una profunda división entre conservadores y progresistas, que alcanza las más altas esferas. En cierta medida, somos las víctimas de esta disputa, ya que la declaración oficial de nuestra comunión con la sede de **Pedro** difícilmente será satisfactoria para ambas posiciones. Sin embargo, creo que las autoridades romanas han podido comprobar que no hay en nosotros problemas graves que impidan el público reconocimiento de nuestra condición de católicos. La respuesta estará, pues, muy condicionada por las circunstancias, lo que hace imposible dar una fecha. **¿Cuál ha sido el punto de inflexión para que se fomentara el diálogo entre ambas partes? ¿Benedicto XVI dio el primer paso significativo?**



La prelatura personal es la estructura canónica que mejor refleja nuestra situación real





En este itinerario, que comenzó ya en el pontificado de **Juan Pablo II**, nos parece que Benedicto XVI jugó un papel muy importante; por una parte, al reconocer que el rito “antiguo” nunca había sido abrogado, y, por otra, al confirmar la ausencia de excomunión para los cuatro obispos de la Fraternidad. Sin embargo, nos parece que los pasos más importantes se dieron en el pontificado de Francisco.

El Papa ha extendido más allá del Año Jubilar de la Misericordia y “hasta nueva disposición” la validez de las absoluciones sacramentales de los sacerdotes de la Fraternidad San Pío X. ¿Cómo valora este gesto?

El sacramento de la penitencia es uno de los más importantes, después del bautismo, para obtener el perdón de los pecados, y así acceder a la vida eterna. El gesto del Santo Padre manifiesta, por una parte, su

Bernard Fellay, superior de la FSSPX, preside distintas celebraciones con laicos y consagrados fieles al carisma de Marcel Lefebvre

preocupación paternal por facilitar a las almas el acceso a los sacramentos, disipando al mismo tiempo cualquier duda sobre la validez del sacramento de la penitencia administrado por nuestros sacerdotes. Por otra parte, este gesto muestra que ya no queda ningún obstáculo insalvable para un reconocimiento canónico de la Fraternidad.

Una línea homogénea
¿Cuál es el principal escollo hoy por hoy para dar el último impulso al proceso?

Tanto hoy como ayer, el principal escollo es el grado de la obligación de adhesión al Concilio Vaticano II. Se dio un paso muy importante cuando monseñor Pozzo dijo públicamente que ciertos textos del Concilio no constituían criterios de catolicidad; por ejemplo, los que se refieren a la libertad religiosa, a las relaciones con las religiones no cristianas, al ecumenismo y también, en parte, a la reforma litúrgica. Si pudiéramos comprobar que se trata de la línea de la Iglesia toda, y no de una u otra persona, ello sería decisivo. **¿Hay líneas rojas para la Fraternidad Sacerdotal San Pío X?**

Sí las hay: el modo en que el ecumenismo es practicado, incluyendo afirmaciones muy peligrosas para la fe, que hacen pensar que todos tienen la misma fe; la cuestión litúrgica

o la relación entre la Iglesia y el Estado. Todos estos son temas en los que no cederemos. No se trata de una posición o un punto de vista personal, o propio solamente de nuestra congregación. Simplemente, sostenemos lo que la Iglesia ya ha enseñado y definido en estos temas. Podríamos resumir diciendo que la *conditio sine qua non* es que Roma nos acepte tal y como somos.

La interpretación del Concilio Vaticano II es uno de los principales puntos de divergencia. ¿Cuáles son los asuntos que más le preocupan al respecto?

La naturaleza de las relaciones entre la Iglesia y otras realidades como son el mundo, el Estado y las otras religiones son temas que exigen muchas aclaraciones. No se trata de divergencias entre lo que sería una opinión teológica de nuestra congregación y el magisterio actual de la Iglesia, sino de la oposición entre lo que la Iglesia enseñó y definió con anterioridad y las novedades del Concilio Vaticano II y posteriores.

Nosotros tan solo prestamos nuestra voz para que resuene en el presente lo que la Iglesia ya ha enseñado y declarado, y que parece por todos olvidado. Únicamente, hacemos manifiesta dicha oposición.

El pasado mes de abril tuvo la oportunidad de reunirse con el papa Francisco. ¿Qué sensación le dejó?

Hemos encontrado un Sumo Pontífice comprensivo, que afirma claramente que somos católicos, que reconoce que no somos cismáticos. Admite que quedan cuestiones canónicas por resolver, pero no por ello pone en duda nuestra condición de católicos. Hemos encontrado un Santo Padre bondadoso, que busca facilitar el camino, sin por ello imponer una determinada solución. ●



La clave argentina del diálogo

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

Ante el *impasse* en el diálogo entre Roma y la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (FSSPX), a la hora de analizar qué pasos puede dar **Francisco**, resulta ilustrativo conocer cómo afrontó el entonces cardenal **Bergoglio** la cuestión en Buenos Aires, pues en La Reja (misma provincia civil, pero situada en otra diócesis, la de Merlo-Moreno) se asienta el Seminario Nuestra Señora Corredentora, para los seminaristas de lengua española de la FSSPX.

Lo refleja muy bien un artículo de **Christian Bouchacourt**, entonces superior del Distrito de América del Sur de la FSSPX y publicado el 15 de marzo de 2013 en *DICI* (agencia de comunicación de la Fraternidad), a los dos días de la elección papal de Bergoglio. El balance de su gobierno en Buenos Aires no era positivo para este destacado miembro de la FSSPX, hoy en Francia: “El cardenal Bergoglio quiso ser un pobre entre los pobres. Él cultiva una humildad militante, pero que, sin embargo, puede resultar humillante para la Iglesia. (...) Es buen político. Un apóstol idealista de la pobreza de los años 70. Está totalmente dedicado al pueblo, a los pobres, pero sin ser un seguidor de la Teología de la liberación. (...) Muy consciente del estado rui-

noso de su clero, no hizo nada para arreglar las cosas. Nunca el seminario de Buenos Aires tuvo menor número de seminaristas que en la actualidad. Esto es un desastre, como eran un desastre las liturgias presididas por el ‘cardenal de los pobres’. (...) Se opuso con suficiente firmeza al aborto. Pero, si escribió una bonita carta a los carmelitas de Buenos Aires contra la Ley de ‘matrimonio’ homosexual [impulsada por **Cristina Fernández de Kirchner**], luego mandó para ser leído un discurso lamentable en la manifestación de oposición en contra del proyecto, en el cual el nombre de nuestro Señor no se pronunció una sola vez, mientras que el pastor evangélico que le precedió, para arengar a la multitud, sí hizo un discurso valiente”. Finalmente, Bouchacourt reconocía haberse encontrado “cuatro o cinco veces” con Bergoglio. “Es un hombre que busca el consenso y odia los enfrentamientos”, concluía.

Continuó la tensión

Igualmente sintomático es observar cómo han sido las relaciones entre la Archidiócesis de Buenos Aires y los representantes de la FSSPX desde que Francisco ocupa el papado. Y no se puede concluir que hayan estado exentas de tensión... De hecho, ese 9 de noviembre de

2013, un grupo de lefebvrianos (entre ellos iba un sacerdote de la Fraternidad) interrumpieron con estruendo una celebración en la catedral de Buenos Aires destinada a recordar a las víctimas del Holocausto nazi contra los judíos, coincidiendo con el aniversario de *la noche los cristales rotos*, en apoyo a la comunidad hebrea tan extendida en Argentina. En declaraciones a la emisora *La Red*, el propio Bouchacourt dijo “entender” la reacción de los manifestantes y aseguró que les motivó el deseo de “manifestar nuestro amor a la Iglesia católica”. Y es que, añadió, si “no se celebra una misa en una sinagoga o en una mezquita, de la misma manera, nosotros, que somos católicos, no podemos aceptar que se haga otro culto en una iglesia católica”. Ilustrativo del espíritu de la protesta era el lema de las hojas que portaban: “Fuera adoradores de dioses falsos del Templo Santo, que precipitarán las almas al castigo eterno”.

Contactado por *Vida Nueva*, **Fernando Giannetti**, sacerdote de la Comisión Archidiocesana de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de Buenos Aires, recalca hasta qué punto es importante esta celebración anual en su país: “Es una conmemoración dolorosa de una atrocidad diabólica contra un pueblo particular, basada en el texto común del CELAM y la

En su balance pastoral en Buenos Aires, Bouchacourt, representante de la Fraternidad, definió a Bergoglio como “un apóstol idealista de la pobreza”



con los lefebvrianos

Escenas representativas
del carisma que
marca a la FSSPX

B'nai B'rith [comunidad judía internacional] al respecto. Las primeras conmemoraciones fueron decisión del cardenal **Quarracino**, manteniéndolas Bergoglio. Pero no son celebraciones ecuménicas. La presencia de pastores de otras Iglesias se dio únicamente en la ceremonia de 2013, leyendo partes de un texto común. Las únicas predicaciones están siempre a cargo de un rabino y del arzobispo". Para comprender "el grado del diálogo judeo-cristiano en Buenos Aires", abunda el presbítero, basta saber que "nuestra catedral es la única iglesia católica del mundo que posee una vitrina con textos religiosos de los supervivientes de la Shoah, así como otros encontrados tras la voladura de la Embajada de Israel, en 1992, y la AMIA, en 1994".

Sobre lo ocurrido en esa celebración de 2013, las comunidades judía y evangélica también se sumaron a la condena y calificaron los hechos de "antisemitas". Algo que retrotrae el obispo lefebvriano **Richard Williamson**, quien, tras serles retirada en 2009 por **Benedicto XVI** la excomunión a los cuatro pastores de la FSSPX, se supo que él, uno de ellos, había negado públicamente el Holocausto. La polémica fue tal que la propia Fraternidad le apartó de sus funciones y el Gobierno argentino le expulsó del

El 9 de noviembre de 2013, poco después de la elección papal de Bergoglio, lefebrianos bicotearon una ceremonia en la catedral de Buenos Aires

país, siendo entonces el director del seminario de la FSSPX en La Reja. Una situación que se agravó en 2015, cuando fue finalmente excomulgado por los lefebvrianos tras saberse que, en marzo de ese año, en Río de Janeiro, había ordenado ilegítimamente a otro obispo. Una pirueta de la historia, pues él mismo había sido excomulgado por Roma en 1988 tras ser consagrado obispo por **Marcel Lefebvre** sin el consentimiento de **Juan Pablo II**...

Vinculación eclesial

Cuando Benedicto XVI levantó la excomunión de los obispos lefebvrianos, se dejó claro de un modo taxativo que no gozaban de "ningún reconocimiento canónico en la Iglesia" y que, aun no estando ya excomulgados, no tenían "una función canónica en la Iglesia ni ejercitan lícitamente un ministerio en ella". Algo que también lleva a tener a Argentina como un punto clave en este proceso. Como publicó el diario *Clarín* el 12 de abril de 2015, la Secretaría de Culto del Estado argentino, a solicitud del sucesor de Bergoglio en el Arzobispado de Buenos Aires, el cardenal **Mario Aurelio Poli**, había reconocido como "persona jurídica" dentro del Registro de Institutos de Vida Consagrada, junto al resto de las congregaciones y comunidades religiosas, a la

FSSPX, constando como una "Asociación de Derecho Diocesano". Ante las distintas interpretaciones sobre este hecho, la propia Fraternidad en el país aclaró ese mismo día que se trataba de "una cuestión estrictamente administrativa" y no tenía relevancia canónica, incidiendo además en que obedecía al contexto particular de Argentina, negando toda posible influencia de Bergoglio. Eso sí, se reconocía que el trámite de Poli había resultado definitivo para culminar un proceso cuyos trámites iniciaran ya ante la Secretaría de Culto en 2011. En definitiva, al constar oficialmente ante el Estado como una realidad entroncada en la diócesis, su obispo es al final su responsable directo a efectos legales...

Más allá de un repaso a hechos y declaraciones públicas, para conocer cómo ha sido en estas décadas la presencia de los lefebvrianos en Argentina es necesario acudir a la intrahistoria. En conversación con *Vida Nueva*, el hoy obispo de Gregorio de Laferrere, **Gabriel Barba**, que fue párroco en La Reja hasta 2013, compartiendo durante más de 20 años vecindad con el seminario de la FSSPX, reconoce que en todo ese tiempo apenas tuvo dos contactos con ellos, "debido a que optan por una vivencia muy cerrada, de puertas hacia dentro". El pri- ➤

» mer contacto, en los años 90, fue con un seminarista: “Vino dos veces a mi parroquia tras escapar por unas horas del centro. Me pidió nuestra dirección postal para que su familia pudiera escribirle a través de nosotros. Allí le abrían todas las cartas y, según su contenido, se las daban o no. Otra vez me contó que había ido a un pueblo cercano sin autorización de sus superiores. Cuando lo supieron, le encerraron en una celda varios días, solo con pan y agua. Yo hablé con él y le dejé claro que era voluntad suya permanecer allí. Aunque pronto me di cuenta de que estaba ante alguien con una psicología muy especial, debido al ambiente tan particular en el que viven”.

El otro contacto de Barba con un lefebvriano llegó muchos años después, en 2013: “La única excepción a esa nula visibilidad era **Álvaro Calderón**, sacerdote de la FSSPX que sí se relacionaba con la gente del barrio, en su mayoría muy humilde. Por la mediación de varias de esas personas sencillas, le invité a mi parroquia. Fue un encuentro positivo, hablando los dos con sinceridad. No compartíamos ideas, pero sí quedamos en repetir el en-

cuentro, esta vez yendo yo a su seminario. Pero, entonces, sucedió el boicot en la celebración de la catedral en el aniversario de *la noche de los cristales rotos*... Vi que en la televisión se hablaba de ‘grupos ultracatólicos’, lo que me indignó. Veía sus caras y sabía quiénes eran. Lo sentí

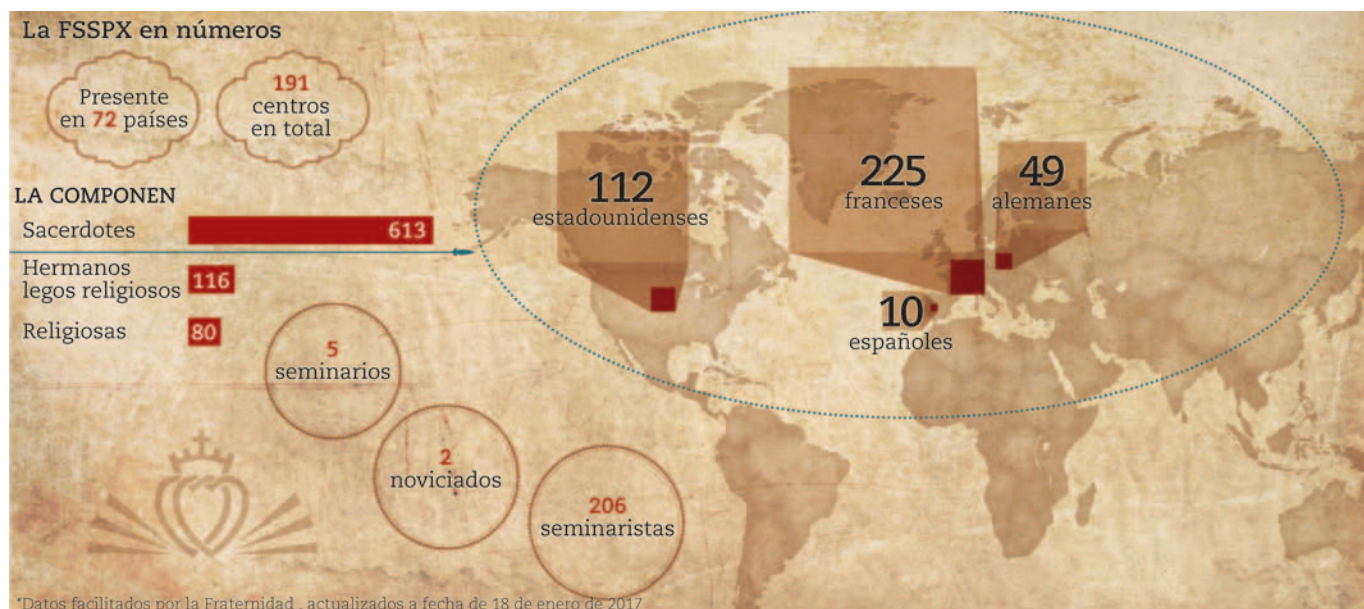
No a un “plato de lentejas”

Alejados de este complejo proceso institucional, ¿cómo perciben el diálogo con Roma los fieles laicos lefebvrianos? Contactado por *Vida Nueva*, **Cristhian Laniado Vijil**, abogado de Ciudad de Panamá y seguidor de la obra de **Lefebvre**, se muestra muy escéptico: “Lo veo tanto con incredulidad, debido a que dudo de que Roma vuelva a aceptar la tradición, como con cautela, por los compromisos que puedan obligar a la Fraternidad desde Roma. Sería fatal que la FSSPX se vuelva el **Esau** de esta historia, abandonando la tradición por el plato de lentejas de la reconciliación con Roma”. “En un mundo ideal –abunda–, sería maravilloso que el diálogo concluya con una revisión del Concilio Vaticano II y su aplicación”. Sin embargo, **Laniado cree que “al final no va a ocurrir nada y las cosas se mantendrán como están; es decir, cada uno en su posición”**. Sobre el pontificado de **Francisco**, el abogado panameño puntualiza que “ser adepto de la Fraternidad no te hace negar al Papa. La FSSPX nunca ha omitido el reconocimiento al Papa ni ha adoptado la posición del sedevacantismo. Otra cosa es que, por nuestra fidelidad al magisterio inmutable de la Iglesia, se nos hace imposible obedecer ciegamente a un Papa que va contra él mismo y contra la tradición de la Iglesia”. “En cuanto al Concilio Vaticano II –concluye–, **Juan XXIII** indicó en 1962 que no es en sí dogmático. No se definieron materias de fe que obliguen a un católico a obedecerlo”.

por **Calderón**, pero, en esas circunstancias, tuve que cancelar la que habría sido mi primera visita al seminario de La Reja en dos décadas de vecindad”.

Sobre la posible integración de los lefebvrianos en la Iglesia, el prelado se muestra escéptico: “Francisco es un hombre de diálogo y lo está intentando, pero, si no lo consiguió **Benedicto XVI**, que fue quien quiso impulsarlo...”.

Una opinión parecida es la de **Fernando Maletti**, obispo de Merlo-Moreno, diócesis en la que se sitúa La Reja. Al igual que Barba, el prelado ha tenido muy poco contacto con los lefebvrianos (“apenas un par de entrevistas protocolarias”), pero este le ha valido para hacerse una opinión de lo difícil que es el diálogo con ellos: “No conciben una negociación, van a por el todo o nada. En este momento, al no aceptar teológicamente el Concilio, veo muy complicado que se llegue a un acuerdo”. Eso sí, de cara a un futuro, espera que “el Espíritu los ilumine” y finalmente “aflojen” en sus pretensiones hasta aceptar el modelo de Iglesia que marca el Vaticano II. Mientras eso sucede, “hay que rezar por ellos, al ser unos hermanos





separados nuestros, como por tantos otros que ha habido en la historia de la Iglesia”. Una actitud que requiere el compromiso de todos: “En las diócesis en las que estén presentes miembros de la FSSPX, hay que estar siempre abiertos a un diálogo vivo. Otra cosa es que sea muy difícil entenderse con ciertos fundamentalismos...”.

“No tiene validez”

Respecto a la actitud de Bergoglio con los lefebvrianos argentinos en sus años como gran referente eclesial del país, una persona muy próxima al hoy papa Francisco relata a esta revista una ilustrativa anécdota: “A inicios de los años 90, una compañera del colegio me pidió que fuera testigo en su matrimonio. El novio era de la Fraternidad. Yo, con todo el fervor de la pastoral de juventud, acepté sin mucha consciencia de este fenómeno. Y fue toda una experiencia: el lugar, la misa, el celebrante de espaldas a la gente, las mujeres con mantilla, todos arrodillados... Con el tiempo, me entraron todas las dudas con respecto a la validez de aquel acto. Y lo hablé con Bergoglio. Me dijo: ‘No tiene validez; no responden a Roma ni siguen sus normas canónicas como corresponde. Pero, ¡ajo!, ni se te ocurra decirle esto a tu amiga. Ella no tiene la culpa de estas peleas eclesiales y extraeclesiales. Ella se casó enamorada y apostan-

do a un matrimonio para toda la vida. No la desilusiones. Si viniera a contarme esto y me preguntara si su matrimonio es válido, le diría lo mismo. Su intencionalidad con respecto al sacramento es incuestionable. ¿Qué le vamos a decir?’. Yo le contesté desconcertada, recalando que era una mentira. Y ahí él me dijo: ‘Cuando la gente hace algo con buenas intenciones, todo se puede validar, porque hay detrás un corazón puro. El problema es cuando la gente actúa con una doble intención. Primero hay que detectar por dónde pasa la intencionalidad y luego, con mucha serenidad, actuar con convicción’. “Esta anécdota –concluye– me sirvió hasta hoy como lección de vida”.

Otra colaboradora muy cercana a Bergoglio en aquella época, **Roxana Alfieri**, periodista que formó parte de su equipo cuando él presidía el Episcopado argentino, relata cómo el cardenal fue atacado con mucha fuerza desde ámbitos lefebvrianos por su decidida apuesta por el diálogo ecuménico e interreligioso: “A

Seminaristas y sacerdotes de la Fraternidad rezan en una iglesia. Abajo, procesión en las cercanías del seminario de La Rreja

Bergoglio siempre le interesó participar de estos actos con los demás cultos. Fue un gran motivador de estos encuentros. Siempre dispuesto a mostrarse con sus ‘hermanos mayores’ (como le gustaba decir a él siempre de los judíos) y sus ‘pares’ (por los evangélicos). Otra muestra fue el haber hecho su famoso programa de televisión sobre la Biblia con el rabino **Abraham Skorka** y con el evangélico **Marcelo Figueroa**. Recuerdo que una vez abandonó la Asamblea Plenaria de Obispos, y volvimos juntos a Buenos Aires. Él venía para participar en el aniversario de la *noche de los cristales rotos* [precisamente, la ceremonia en la catedral metropolitana boicoteada por lefebvrianos en 2013, meses después de su elección papal]. Sé que por su despacho han pasado innumerables veces pastores de las distintas Iglesias y credos que hay en el país. Algo, claro, no entendido desde la FSSPX”. Así, en Argentina muchos aún recuerdan una foto de Bergoglio en el Teatro Luna Park, en octubre de 2012, arrodillado ante cinco pastores evangélicos y recibiendo su bendición. Una imagen que al día siguiente, desde ciertos ámbitos ultraconservadores, fue bautizada como la del “cardenal hereje”.

Falta por saber si el hoy papa Francisco conseguirá curar una llaga, la de la separación de los lefebvrianos, que lleva décadas abierta en la Iglesia. Para ello es definitivo que las dos partes así lo quieran de verdad. ●





Guido

POZZO

SECRETARIO DE
LA PONTIFICIA
COMISIÓN
ECCLESIA DEI

“Un buen católico no puede rechazar el Concilio”

TEXTO Y FOTO: DARÍO MENOR. ROMA

Eengo confianza. Estamos yendo en la dirección justa con los lefebvrianos”. El arzobispo **Guido Pozzo** es el secretario de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, encargada de negociar la vuelta a la comunión de la FSSPX. Un diálogo que ve como una oportunidad para todos los católicos: “Puede ayudar a precisar y aclarar la correcta interpretación, para evitar equívocos, errores o ambigüedades, de algunas enseñanzas conciliares”.

La FSSPX ha abierto un nuevo seminario en Virginia y muestra una gran vitalidad. ¿Lo ve Roma como algo positivo?

El incremento de las vocaciones al sacerdocio en este y los otros seminarios de la FSSPX es el signo de una vitalidad consolidada. También en los institutos de Ecclesia Dei, que siguen las tradiciones disciplinarias y litúrgicas antiguas, se registra

cada año un constante aumento de las vocaciones. Es una bendición para toda la Iglesia, aunque, en el caso de la FSSPX, el no haber alcanzado todavía la plena comunión es una herida que espera ser sanada. El reconocimiento canónico de un instituto clerical no es un acto notarial ni puramente formal, sino un elemento constitutivo intrínseco de su eclesialidad.

Fellay dice que el acuerdo para una prelatura personal está “casi preparado”.

Hay un profundo examen de algunos aspectos del texto de la figura jurídica de la prelatura personal. Terminado este, se presentará al Santo Padre un borrador de las constituciones. No obstante, la condición necesaria para el reconocimiento canónico es la adhesión a los contenidos de la Declaración Doctrinal que la Santa Sede ha presentado a la FSSPX.

¿Qué se les puede pedir sobre la interpretación del Concilio?

Los encuentros de estos años han llevado a una clarificación decisiva: el Vaticano II debe ser comprendido y leído en el contexto de la tradición de la Iglesia y de su constante magisterio. No es un “metaconcilio” ni un “superdogma”, sino un momento dentro de la historia de la fe. La autoridad magistral de la Iglesia no puede detenerse en 1962. Tampoco el magisterio está por encima de la Palabra, escrita o transmitida, ni el progreso, en la mejor comprensión de los misterios de la fe, debe tener lugar siempre “en la misma doctrina, en el mismo sentido y en la misma interpretación” de las enseñanzas de la Iglesia y transmitidas de la tradición perenne, según lo definido por el Vaticano I y retomado en la *Dei Verbum*, del Vaticano II.

Aceptado por la FSSPX, este es el punto central de la discusión. Las enseñanzas del Concilio tienen un diverso grado de autoridad, al que corresponde un diverso grado de adhesión. Podrían ser objeto de examen, después de la reconciliación plena, las reservas sobre cuestiones que no son propias de la materia de la fe, sino de temas que se refieren a la aplicación pastoral de orientaciones y enseñanzas conciliares como la relación entre la Iglesia y el Estado, el ecumenismo, el diálogo interreligioso o algunos aspectos de la reforma litúrgica y su aplicación. Debe regir el criterio de **Benedicto XVI** en su discurso a la Curia de 2005, según el cual hay que distinguir los principios doctrinales enseñados en el magisterio constante de la Iglesia (permanentes e irrevocables) de sus aplicaciones históricas, que dependen en gran parte de las contingencias de los tiempos.

Una discusión más profunda de estos temas podría ser útil para una mayor precisión y clarificación, para evitar malentendidos o ambigüedades que, por desgracia, están bastante difundidas. Apunto esto de **Bernard Fellay**: “Para la FSSPX, hay algunos puntos ambiguos en ciertos documentos conciliares. Podemos solo exponer los problemas, pero no somos quienes debemos aclararlos. Es Roma la que tiene la autoridad”. Es importante evitar ser rígidos o mantener posturas de máximos, por un lado, y conservar la apertura y la disponibilidad a la discusión, por otro.

¿La aceptación del Concilio es una condición esencial?

Es un falso problema preguntarse si un católico puede aceptar o no el Concilio. Un buen católico no puede rechazarlo, por ser una asamblea universal de obispos reunidos en torno al Papa. El verdadero problema es



Por el camino recorrido en estos años, tengo confianza. No soy optimista ni pesimista, sino realista



la interpretación de los documentos conciliares. Como dijo Benedicto XVI, hay dos hermenéuticas en el Vaticano II, una en la línea de la renovación en la continuidad con la tradición y otra en la línea de la ruptura con la tradición. La interpretación correcta es la primera, pero existe un problema en la interpretación de ciertas formulaciones. Un diálogo con la FSSPX puede ayudar a precisar cada vez mejor la correcta interpretación, para evitar equívocos, errores o ambigüedades que están presentes en un cierto modo de comprender e interpretar algunas enseñanzas conciliares. Esto Benedicto XVI lo definió como el “Concilio virtual”, creado por el poder mediático y por la teología neomodernista. La distinción entre “Concilio real” y “Concilio virtual” es fundamental.

Magisterio constante

¿Qué requisitos son, en definitiva, los fundamentales?

Como para cualquier otro católico, la adhesión a la profesión de fe, el vínculo de los sacramentos y la comunión jerárquica con el Papa. Un punto específico tendría que ver, como digo, con la correcta relación entre la tradición y el magisterio de la Iglesia y el hecho de que el Concilio debe ser leído a la luz de la tradición perenne y del magisterio constante de la Iglesia.

¿Existe una hoja de ruta?

No hay plazos. Como en una vuelta ciclista, hay etapas antes de la meta. También aquí hay etapas y no se deben anticipar las últimas. Ya hemos realizado pasos notables, contribuyendo a crear un clima favorable en las relaciones humanas y eclesiales. Estamos procediendo con paciencia y gradualidad en la buena dirección.

¿Qué influjo tuvo el encuentro entre Fellay y el Papa en abril?

Fue provechoso para crear un clima más familiar y superar actitudes de desconfianza que tal vez prevalecieron en el pasado, sin esconder las posiciones diferentes respecto a ciertas cuestiones. La acogida al otro tiene su influencia a la hora de afrontar con serenidad problemas de orden doctrinal.

¿Ayuda la decisión del Papa de que los fieles puedan confesarse con sus sacerdotes?

Así es. La decisión de prolongar esta facultad más allá del Jubileo es un gesto de benevolencia, un estímulo a la FSSPX para que reconozca que solo en la plena comunión podrá encontrar su colocación eclesial.

¿Cómo son estos encuentros?

Muy serenos y cordiales. Ahora son, además, en un tono menos formal. En la primera parte de los diálogos, entre 2009 y 2011, los coloquios eran en Doctrina de la Fe y resultaban más formales. Había un orden del día preciso sobre temas de carácter doctrinal. Ahora, se intenta ampliar la discusión y comunicarnos las impresiones que cada uno tiene sobre la vida de la Iglesia.

¿Es optimista?

Tengo confianza. No soy optimista ni pesimista, sino realista. Por lo recorrido, tengo confianza, estamos yendo en la dirección justa. Siempre he sido un tomista, y creo en la capacidad de la razón iluminada por la fe para llegar a la verdad objetiva de las cosas. No soy un subjetivista. Para mí, lo más importante es lo objetivo.

¿Dificulta el diálogo con la FSSPX la postura de Francisco sobre el ecumenismo y el diálogo interreligioso?

Cuanto mayor sea la claridad entre el verdadero ecumenismo y diálogo interreligioso, separado del confuso y ambiguo ecumenismo y diálogo interreligioso, menores serán las reservas de la FSSPX. ●